

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)

Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades



ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

Fiesta, protesta y contracultura

“Not gay as in happy but queer as in fuck you”

PRESENTA

Úrsula Sahagún Nava

Estudiante de la licenciatura en Comunicación y Artes Audiovisuales

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Asesor de productos audiovisuales: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Otoño de 2022

ÍNDICE

REPORTE PAP

Resumen	3
1. Introducción.....	3
1.1. Objetivos	3
Objetivos específicos	4
1.2. Justificación	4
1.3 Antecedentes.....	5
1.4. Contexto.....	12
2. Desarrollo.....	21
2.1. Sustento teórico y metodológico	21
3. Resultados del trabajo profesional	26
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto.....	28
5. Conclusiones.....	32
6. Bibliografía.....	33
Anexos	37

REPORTE PAP

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

La fiesta ha sido un factor presente en la vida del ser humano a lo largo de la historia, sin importar el contexto y la cultura. Sin embargo, la fiesta es más que un espacio recreativo cuando la conforman disidencias atravesadas por violencias estructurales. Celebrar lo prohibido supone reivindicación y resistencia, bajo esta misma lógica opera el Movimiento Pride. Esta investigación se enfoca en la relación de los espacios contraculturales de fiesta con la protesta, particularmente del colectivo LGBT+.

1. Introducción

1.1. Objetivos

Se pretende en esta investigación cuestionar el sentido de la fiesta para el ser humano y entender sus implicaciones en la contracultura y para la comunidad LGBT+. Para esto es importante hacer un recuento de los espacios y eventos de

esta comunidad en Guadalajara, sin dejar de lado otras escenas nacionales e internacionales.

Es importante cuestionar también el lugar de la fiesta y los espacios de goce en un contexto postpandémico. Para encontrar estas respuestas la revisión de libros, textos (contra)académicos, y recursos audiovisuales será fundamental.

Objetivos específicos

- Identificar las posibilidades de la fiesta: goce, protesta y ritual.
- Desvelar qué implica la fiesta para las personas que la habitan desde la contracultura.
- Cuestionar si toda disidencia sexual es contracultural o contrahegemónica
- Identificar estéticas, elementos y arquetipos dentro de la fiesta.

1.2. Justificación

Ante la reactivación de las actividades masivas después de la pandemia, es más importante que nunca reflexionar en torno a la función de la fiesta en la sociedad e identificar los prejuicios sobre el placer dependiendo de su contexto y forma. Durante la pandemia de covid-19 las actividades de goce fueron las últimas en reactivarse y perder una connotación moral negativa al ser realizadas. Esto hace vital que nos cuestionemos el papel del placer en nuestra vida, su importancia y lo estigmatizado que se encuentra.

La fiesta siempre significa un dispositivo para alejarse de la rutina y conectar con un lado más sensible y erótico, entendiendo este último como la capacidad de goce. Estructuralmente, nuestro acercamiento al placer, de cualquier tipo, es restrictivo, no importa si hablamos de descanso, contacto sexual o consumo recreativo de sustancias. Independientemente de si disfrutamos salir a bailar, la fiesta es un escenario ideal para pensar el placer, ya que es un espacio cuyo objetivo principal es gozar.

Al empezar la pandemia era comprensible contagiarse de covid-19 camino al trabajo, pero no al haber salido de fiesta, de lo contrario se era un “covidota”. De la misma forma, es posible acceder a un aborto si la razón detrás de ese embarazo es una violación, no un momento de placer. Algo muy similar pasa con la marihuana y otras sustancias recreativas, su uso es válido únicamente para fines medicinales o si se intencionan para un *trabajo emocional*.

Cuando la fiesta implica prácticas contraculturales se convierte en un contrapeso estructural a todo lo moralmente castigado y políticamente restringido. Celebrar lo prohibido puede llegar a ser un acto de protesta si hay orgullo y rabia de por medio. Así, fumar un porro en la pista o besarse entre tres amigos es parte de la revolución. Normalizar prácticas estigmatizadas desde la celebración en espacios personales termina eventualmente expandiéndose a territorios políticos.

Hace cincuenta años lo LGBT+ era automáticamente un rasgo contracultural y una lucha política. Actualmente, ya es posible tener una vida normada siendo LGBT+. Por otro lado, las campañas del Pride encuentran la forma de crear un discurso válido de disidencia cada junio, que de revolucionario tiene muy poco si no es que nada.

En medio de este frenesí postpandémico urge una mirada crítica fresca alrededor del goce, la fiesta y lo LGBT+. Es vital empezar a diferenciar los discursos que atraviesan a la disidencia sexual y el rol que la fiesta cumple en todo ello. Cada vez hay más fiestas y espacios denominados “diversos”, pero lo cuir y lo contracultural es hoy algo que trasciende la orientación sexual.

Para poder habitar la fiesta de manera segura y hacer política primero hay que ser conscientes de todo lo que la atraviesa, y esta investigación trata de eso.

1.3 Antecedentes

De las fiestas dionisiacas al *clubbing*, que se refiere a la cultura de salir de fiesta y frecuentar establecimientos nocturnos (El Corte Inglés, 2022), hay una lista interminable de celebraciones que se han vuelto tradición a lo largo de la historia. El tiempo pasa, las formas transmutan y los significados se reescriben, pero la

necesidad de generar espacios de convivencia y celebración no deja de ser un rasgo esencialmente humano.

La mayoría de las celebraciones tradicionales del mundo occidental parten de civilizaciones egipcias, griegas y romanas, aunque pasaron después por sincretismo al calendario cristiano. Dos ejemplos claros son el solsticio de verano, que se convirtió en San Juan y la Saturnalia, que celebramos como Navidad (Junior Report, 2017).

El sincretismo en las fiestas fue un dispositivo importante para eliminar las tradiciones politeístas. Podemos pensar las celebraciones no sólo como lugares recreativos, sino como dispositivos de transformaciones simbólicas, ideológicas y sociales. La fiesta es un espacio donde comulgan la divinidad y la irracionalidad generando comunidad y acuerpamiento.

El filósofo suizo Jean-Jacques Rousseau estableció que la fiesta es conveniente en una república para generar lazos y sentido de pertenencia entre los integrantes de una comunidad. El mes de junio dedicado al orgullo de la comunidad LGBT+ (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, intersexuales, queer, asexuales, etc.), también conocido como “pride”, es un ejemplo contemporáneo que sigue esta lógica.

Durante este mes se llevan a cabo manifestaciones, fiestas y actividades relacionadas por parte del colectivo. Aunque también existen dinámicas como el *pinkwashing*, es decir, la apropiación política del *pride* por parte de marcas comerciales para mostrar un discurso progre (que sólo ocurre durante el mes de junio). Mientras algunas LGBT+ corren felices a las tiendas por sus productos del *pride*, este tipo de detalles hacen que la protesta termine disuelta para muchas.

La fiesta es un ritual inherentemente humano, y funge como un motor político para cualquier contexto. Sin embargo, cuando hablamos de identidades disidentes su significado es aún más poderoso, porque la celebración implica el reclamo de un espacio y un goce que ha sido estructuralmente negado.

En *Filosofías del underground* Luis Racionero dice: “Todavía hoy, como en su tiempo, está pendiente la Revolución Cultural que ponga los niveles morales de la sociedad a la altura de los materiales; se necesitan unos valores nuevos que

estructuren la sociedad hacia una nueva cultura antiautoritaria, descentralizada, humanística, individualista, imaginativa y espontánea” (1977).

Ciertamente, el término contracultura alude sobre todo a las décadas de los sesenta y setenta en Estados Unidos, con el rock and roll, la psicodelia y los movimientos por los derechos civiles, el apoyo a la Revolución cubana. Habrá quienes quieran mantener el término anclado a esa época, sin embargo, creo que lo valioso de los conceptos sociales radica en su adaptabilidad al presente, lejos de caer en un anacronismo académico.

La búsqueda por ampliar los valores sociales no es nada nuevo ni finito, no obstante, podemos pensar el carnaval como uno de los primeros referentes de fiestas contraculturales. Tomando en cuenta la contracultura como una reapropiación de las formas existentes a través de nuevos discursos.

En la actualidad, las fiestas con estética fetiche, cuarto de encuentro y consumo psicoactivo podrían pensarse desde la contracultura en la ciudad de Guadalajara. Por otro lado, en la Antigua Grecia, las fiestas dionisiacas con vino y sexo colectivo no heterosexual eran algo normativo. Podemos entender la contracultura como la oposición a la hegemonía, que, en este caso, reposa en los valores judeocristianos.

Para hablar de contracultura e identificar las expresiones de género y sexualidad que aún no entran en el discurso “inclusivo” de “love is love” es importante hablar de hegemonía y contrahegemonía. De acuerdo con el pensador italiano Antonio Gramsci, “Las clases dominantes construyen su hegemonía para controlar a las clases dominadas a través de la imposición de un conjunto de significados, percepciones, explicaciones, valores y creencias de ese sector que serán vistos como la norma” (Izaguirre, 2016).

Lo delicado con lo LGBT+ en la actualidad es que, como sobre todo las primeras tres siglas —lesbianas, gays y bisexuales— ya han obtenido cierta visibilidad en series y publicidad, se piensa que ya existe una representación completa. Esta situación deja afuera a las personas trans, no binarias, asexuales, arománticas, etc. También a las lesbianas, gays y bisexuales que no buscan encajar en la norma heterosexual; ya hablaremos más adelante de lo queer.

En realidad, el underground, la contracultura, contrahegemonía o cualquier término empleado para referirse al lado b del mundo es infinita. Siempre habrá identidades y prácticas no representadas o que carguen con un discurso negativo desde la hegemonía. Lo interesante aquí es pensar el papel que ha desempeñado la fiesta en todo esto.

El lingüista ruso Mijail Bajtín destaca puntos importantes a partir de la fiesta, específicamente del carnaval. Una de las grandes aportaciones de Bajtín es la diferenciación de las celebraciones cómicas de las oficiales. Para cada celebración de carácter feudal o eclesiástico existían versiones burlescas, que también terminaban convirtiéndose en una tradición (Bajtín, 1987).

Es difícil, si no imposible, salirse totalmente de las estructuras conocidas. Resulta más viable entender la contracultura como un palimpsesto o un espejismo que como un universo distinto. Un gran ejemplo dentro del mundo LGBTQ+ es la cultura ballroom, que, si bien es un espacio de expresión para la disidencia sexual, replica estructuras ya existentes, como la familia y ciertos cánones estéticos. Puedo decirlo desde mi experiencia estudiando el espacio desde 2019 y formando parte de la comunidad desde 2021.

La cultura *ballroom* nació en Nueva York a principios de los años sesenta y, como su nombre lo dice, es una reapropiación de los bailes de debutantes. Sin embargo, no serían señoritas de la alta sociedad las que se presentarían en una pasarela, sino identidades sexo-disidentes y afrolatinas. Estos eventos funcionan como concursos de moda, baile y performance que pretenden ser espacios seguros para que las disidencias practicasen la norma.

Los concursos parten de distintas categorías: *runway*, donde se vende algo, ropa, feminidad, masculinidad o atractivo sexual; *realness*, que se refieren a encarnar una ficción de la manera más veraz posible, como la de un hombre de ejecutivo o un chico que va a la escuela; y *performance*, categorías que involucran bailes propios de esta cultura como el oldway, new way y el vogue fem con todas sus variantes de intensidad —baby vogue, soft & cunt, dramatics— (Redacción Shock, 2021).

Es posible participar en estos eventos de manera independiente, bajo el apodo de “007” o mediante la pertenencia a una casa. Las casas son el nombre que se les da a las familias elegidas dentro del ballroom, donde existe una figura materna, paterna o xaterna, el término empleado para las identidades no binarias. Cada casa elige su nombre, que funciona como un apellido en los eventos de la comunidad. De igual forma podemos encontrar jerarquías entre los hijos, tal como en las familias biológicas, sin embargo, la idea es que estas jerarquías o patrones sean algo consciente y elegido.

Actualmente, existen múltiples escenas ballroom alrededor del mundo, por lo que sus propósitos y formas han evolucionado para topicalizarse a nuevos contextos. De cualquier forma, esta cultura es un buen ejemplo para entender cómo la contracultura termina replicando esquemas y ficciones normativas, aunque éstas pasen por un proceso satírico o de reivindicación. Dependerá siempre del contexto, no me atrevería a generalizar, sin embargo, es evidente cómo aun en esos espacios existen dinámicas de nepotismo en el jueceo o se siguen privilegiando los cuerpos hegemónicos.

El documental *Paris is Burning* (1990), de Jenni Livingston, la canción “Vogue” de Madonna y la actual serie *Pose* de Ryan Murphy son algunas expresiones del ballroom en la cultura popular. No obstante, cuando el propósito es conocer la contracultura y la disidencia, pienso que lo mejor siempre es acercarse directamente a estos espacios.

Según Bajtín, el carnaval ofrecía otra una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas fuera de la iglesia y el Estado. Una propuesta colectiva, burlesca y deliberadamente no-oficial. En esencia, la contracultura es el lado b de la vida que se construye fuera de la oficialidad y con frecuencia la sátira se convierte en un recurso para darle forma (Ortiz, s.f.).

El humor o la sátira son elementos recurrentes en la contracultura. En *Notes on Camp*, de Susan Sontag (1964), la autora describe este estilo o sensibilidad como algo “queer” y homosexual. Es complejo hablar del camp, pero a grandes rasgos se refiere a todo eso que es tan malo que es bueno, guardando cierta armonía o valor estético, a diferencia del kitsch o lo feo.

El camp aprecia el drama, lo lúdico y la falta de seriedad, así como encuentra el éxito en apasionados fracasos. Es una sensibilidad que encuentra valor fuera de lo hegemónico y aristócrata, en lo extra, el estilo de Juan Gabriel y el drama de sus letras son un buen ejemplo. Otra característica del camp es que lo ve todo entre comillas, todo se mueve en un terreno extraoficial.

El camp, a diferencia de otras estéticas, ha prevalecido como un rasgo contracultural *cuir*, ya que, como plantea Sontag, más que un estilo es una sensibilidad (Sontag, 1964). Por otro lado, estéticas como el glam rock, el punk y el new wave, presentes en la contracultura setentera en Nueva York, ya han perdido su valor disruptivo.

El pintor Duncan Hannah hace un recuento de la escena en Nueva York de aquella época en su libro *Twentieth Century Boy: Notebooks of the 1970s*. En esta década se vivieron las transformaciones de la liberación sexual femenina con la píldora, así como los movimientos free love y de liberación gay (Rosen, 2018).

Más allá de la presencia de figuras icónicas como Andy Warhol, Jean-Michel Basquiat y David Bowie, la escena underground de Nueva York de los setenta son importantes ya que tuvieron réplicas en otras partes del mundo. La movida madrileña, como la escena contracultural gay en México en la década de los ochenta son un claro ejemplo.

En *Política de la literatura* el filósofo francés Jacques Rancière señala que la literatura siempre es política, más allá de su contenido ideológico. Usar la palabra escrita para algo sensible ya es político en un mundo capitalista (Rancière, 2008). La fiesta siempre es política bajo una lógica donde todos los esfuerzos deben ir encaminados a producir.

Si bien, tanto con la literatura como con la fiesta se lucra, pero es francamente imposible sostener cualquier actividad colectiva sin invertir dinero, ¿por qué estaría mal generarlo? De igual forma, si no es el caso de una persona reconocida en el ámbito, tanto las artes como la fiesta son por lo general terrenos complejos para generar recursos abundantes.

Hablando de lucrar, parece que lo LGBT+ está encontrando su mercado y no sólo tiene que ver con personas de la misma comunidad. ¿Qué prácticas, perfiles y

estéticas LGBT+ son las que pueden capitalizarse o cuentan con una mayor visibilidad? No es un secreto que de todas las letras del colectivo los gays llevan la bandera, pero esto va más allá.

Ser LGBT+ ya no es un rasgo contracultural como en algún momento lo fue, pues se ha creado una versión válida para vivir la disidencia sexual. Actualmente está bien ser gay, pero no está bien ser una loca. Bajo esta lógica existen LGBT+ que encajan en la heteronorma y heteros que la desafían al tener prácticas contrasexuales o conductas no hegemónicas o contraculturales.

Una de las consignas más utilizadas en la contracultura LGBT+ es “Not gay as in happy, but queer as in fuck you”. Como es bien sabido, antes la palabra “gay” era empleada como un sinónimo de contento, alegre, feliz. Actualmente esta palabra y el juego de palabras hablan de identidades sexo–disidentes, es decir, no heterosexuales, que sostienen su inconformidad con el sistema.

Todo comenzó con un panfleto en la Manifestación del Orgullo de Nueva York de 1990, que decía: “Cuando muchas lesbianas y homosexuales nos despertamos por la mañana, nos sentimos enfadades y asqueades, no gay”. El manifiesto fue firmado por la organización Queer Nation, que luchaba contra la homofobia y atendía la crisis del VIH (Seco, 2019).

De acuerdo con Paul B. Preciado, hubo un tiempo en el que la palabra “queer” sólo era un insulto en lengua inglesa, que, como muchos otros, logró reivindicarse. En el siglo XVIII “queer” servía para nombrar todo lo que por su condición de malhecho, inútil o excéntrico ponía en cuestión el buen funcionamiento del juego social. Por eso, “queer” también es un término sombrilla para las personas que no están muy seguras de su identidad u orientación (Preciado, 2012).

Se le llamaba “queer” al tramposo, al ladrón, al borracho o a cualquier oveja negra. También se usaba para nombrar a cualquier persona que debido a su peculiaridad no pudiera ser inmediatamente reconocido como hombre o mujer. Actualmente, significa una forma de decirnos que no tenemos por qué ser personas ingeniosas y encantadoras que llevan vidas discretas dentro de los valores heterosexuales.

Eleri Anona Watson, fundadora del Queer Studies Network en la Universidad de Oxford, dice en una entrevista para *El País*: “Lo queer, para mí, no es definible en absoluto. Es un término indomable, radical, cambia con el tiempo y nadie se lo puede apropiarse, desde el punto de vista filosófico y práctico. Ahí es precisamente donde reside su poder” (Seco, 2019).

Lo queer, o cuir, se ha vuelto un diferenciador político. Lo cuir se opone a la binariedad trascendiendo la sexualidad completamente. Ser cuir es hablar de desobediencia, de todo lo que no es respetable desde las buenas costumbres. La antropóloga Gayle Rubin divide la sociedad en “respetable” y “otros” en un esquema llamado “círculo mágico”, donde adentro están las prácticas sexuales aceptadas y afuera las marginadas. Aunque ser cuir trasciende lo sexual (Seco, 2019).

1.4. Contexto

Existe un conjunto de términos y conceptos que aluden a identidades que disienten de la cisheteronorma desde el México prehispánico. De acuerdo con el libro de fray Alonso de Molina, *Vocabulario en la lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, “patlache” significa “mujer con pene” y era la forma de referirse a las lesbianas. Esta palabra dio nombre a la primera asociación civil de mujeres lesbianas en la ciudad de Guadalajara, Patlatonalli, A.C., que se constituyó en 1986 a partir de reuniones en la nevería tapatía El Polo Norte (Patlatonalli, A.C. , 2016).

En cuanto a la transexualidad y las identidades no binarias, existen los *xochihuas* y los *muxes*. Xochihua significa “el que porta la flor” y se usa para referirse a hombres que se vestían, hablaban y comportaban como mujeres, tal como las muxes en Oaxaca.

El castigo a la disidencia sexual no fue algo que vino con la colonización. Según Fray Bernardino de Sahagún, los indígenas del centro del país veían con asco y rechazo el acto homosexual, llamándolo “pecado nefando”. Por otro lado, las leyes de Nezahualcóyotl en Texcoco (1402–1472) condenaban la homosexualidad, sobre todo con quienes ejercían el papel pasivo (Romero, 2022).

Es imposible recorrer la historia LGBT+ sin pasar por la fiesta, desde celebraciones privadas hasta discotecas. Es bien sabido que hasta hace poco los gays han acaparado gran parte de los espacios denominados “diversos” así como su representación. Por este motivo, la mayoría de los espacios mencionados a continuación pertenecen a este grupo.

México tiene fiestas y espacios emblemáticos para la comunidad LGBT+, empezando por el célebre “baile de los 41”. Esta fiesta a puerta cerrada se llevó a cabo la madrugada del 18 de noviembre de 1901 en la Ciudad de México. Participaron 42 hombres homosexuales, algunos vestidos de hombre y otros de mujer, pero al ser uno de ellos el yerno del presidente Porfirio Díaz, la cifra fue modificada por conveniencia política (González, 2020).

La década de los veinte también es un momento histórico importante para la liberación sexual. Esto se debió a las profundas transformaciones culturales y sociales debidas a la lucha armada, así como a migraciones masivas, el quiebre del antiguo régimen y el surgimiento paulatino del nuevo orden. Los años veinte son considerados una época particularmente tolerante, en la que se generaron y permitieron conductas que en otro momento hubieran sido impensables (Bautista, 2010).

1969 fue un año determinante para la historia LGBT+ con los disturbios del bar de Stonewall, en Nueva York. Poco después ocurrió la primera Marcha por los Derechos LGBT+ en el mundo, dirigida por Marsha P. Johnson y Sylvia Rivera (Ledeser).

Fue hasta 1973 cuando la Asociación Americana de Psiquiatría retiró la homosexualidad de su listado de “desviaciones sexuales” de su *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud hizo lo mismo el 17 de mayo de 1989, actualmente “Día Internacional en contra de la Homofobia, Transfobia, Lesbofobia, Bifobia” (Ledeser).

Juan Jacobo Hernández, fundador del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), en una entrevista con GQ, dice que en 1978, en México, los homosexuales no vivían, sobrevivían. “Éramos enfermos o delincuentes, o

pervertidores de menores, pecadores, pero siempre éramos algo negativo” (Garrido, 2020).

Como se dijo anteriormente, la escena neoyorquina de 1970 tuvo un fuerte impacto en otros lugares del mundo y México no fue la excepción. En 1978 la Ciudad de México atestiguó la primera marcha LGBTQ+. Para la década de los ochenta el Disco Bar Nueve, “un bar de élite”, vivía su auge, y aunque era en esencia un bar gay, buscaba dar cabida a todas las identidades. El Taller y El Vaquero fueron otros dos espacios de fiesta importantes para la escena contracultural en México ambos fundados por el activista y escritor Luis González de Alba, quien fue autor del primer manifiesto gay en México junto con Carlos Monsiváis. El manifiesto fue titulado “Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco” y lo firmaron figuras como Juan Rulfo, Elena Poniatowska, José Revueltas, Manuel Felguérez, José María Pérez Gay, Nancy Cárdenas y Carmen Salinas, entre otros (Leamos, 2022).

Los asistentes de El Nueve se presentaban siempre con atuendos a la moda. La música del bar era la mejor del país y terminaba escuchándose seis meses más tarde en todas partes. Sin embargo, el bar no era sólo un lugar de fiesta LGBTQ+, sino también un espacio cultural y con un fuerte compromiso social. Con frecuencia se proyectaban películas prohibidas en el país, como *Dios te salve, María*, del cineasta francés Jean-Luc Godard, lo que les costó la clausura del bar. Por otro lado, ante los múltiples casos de VIH/sida y su relación con las identidades homosexuales, el Nueve se convirtió en un espacio para informar y ayudar a la causa a través de múltiples campañas (Jurado, 2020).

A principios de los ochenta se diagnosticaron los primeros casos de VIH en Estados Unidos. Aproximadamente 78 millones de personas han contraído el virus y 39 han muerto por enfermedades relacionadas. De acuerdo con ONUSIDA, actualmente hay 36,9 millones de casos en el mundo. Según el INEGI, en el año 2020 en México fallecieron 4,573 personas por VIH; 3,815 hombres y 758 mujeres (INEGI, 2020).

En Guadalajara, el contexto era más conservador que el de la Ciudad de México, pero eso no significó un impedimento para la fiesta LGBTQ+. El Monica's, fundado por Efraín Santacruz, fue un espacio de expresión y liberación gay. En

aquel entonces a los chicos que lucían afeminados en la calle los levantaba la policía por faltas a la moral.

En lo que respecta a cuestiones de activismo, fue también en la década de los ochenta cuando el Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GOHL) comenzó a manifestarse. Los del Mónica's se unían a la causa y boteaban para brindar apoyo económico.

De acuerdo con el dueño del bar, los jóvenes que asistían con frecuencia comenzaban a empoderarse. A pesar de que la entrada al Monica's tenía un costo, adentro había chicos de Polanco y Oblatos y hasta de Providencia, y era como si no existieran las clases sociales. Una de las tantas cosas que se disuelven con la fiesta (Carrillo, 2022).

¿Por qué la fiesta es tan importante para este colectivo? De acuerdo con el periodista Enrique Torre, cuando se es LGBT+ “esos pequeños actos de salir de fiesta, caminar por la calle de la mano de su pareja, llevar a sus hijos a la escuela, emprender un negocio, incluir personajes no heterosexuales en sus series de televisión y sus películas son [...] pequeños actos de liberación” (Torre, 2014).

Si bien cada vez se vuelve más aceptado ser LGBT+, en México la mitad de los trabajadores LGBT+ aún mantienen en secreto su condición; 35% ha sido víctima de discriminación por parte de un jefe o colega a causa de su identidad y 67% de los adultos LGBT+ fueron víctimas de acoso escolar (Torre, 2014).

En 2021 el INEGI publicó cifras referentes a la comunidad LGBT+. El total de la población de 15 años y más de edad en México se estima en 97.2 millones de personas. De estas, 5.0 millones se autoidentifican LGBTI+, lo que equivale al 5.1% de la población de 15 años y más en el país. El 81.8 % se asume parte de esta población por su orientación sexual, 7.6 %, por su identidad de género y 10.6 %, por ambas.

Aunque parece una situación del pasado y ni siquiera deberían de existir, las terapias de conversión siguen siendo algo actual, y Guadalajara ocupa un lugar importante al respecto. Actualmente, se estima que 1 de cada 5 LGBTs es forzado a terapias de conversión, según datos de la ENDISEG 2021 (Encuesta Nacional

sobre Diversidad Sexual). Respecto a la pregunta de si alguna vez intentaron suicidarse, 14.2% de las personas LGBT+ respondieron que sí.

La comunidad LGBT+ en México supera los cinco millones de personas, lo que representa 5.1% de la población de 15 años en adelante. Aproximadamente uno de cada 20 ciudadanos se reconoce dentro de este sector demográfico. De estos datos, 10% de personas no heterosexuales y 14% de personas trans fueron obligadas a ser atendidas por un psicólogo, una autoridad religiosa o un profesional de la salud con fines correctivos (INEGI, 2021).

Mientras que los datos arrojan una alta tasa de aceptación familiar a personas trans y no heterosexuales, 16% declaró haber sido agredidos por su familia. Las agresiones van desde dejarles de hablar, actitudes de rechazo hasta expulsarlos de casa y cortarles apoyo económico. De igual forma, 28.1% de las personas LGBT+ consultadas comentó haber recibido un trato desigual respecto a beneficios, ascensos o prestaciones laborales, así como haberse enfrentado a comentarios ofensivos y burlas. Estos datos fueron recopilados por la Encuesta Nacional sobre Diversidad Sexual y Género el 23 de agosto del año pasado al 16 de enero del 2022 y fue aplicada en cerca de 44 mil viviendas en todo México.

Otro estudio aplicado en Jalisco por la consultora Kalopea (2020) enfocado en desvelar situaciones de violencia, discriminación y exclusión para el colectivo LLGBT+, declaró que 88.2% de las personas autodenominadas LGBT+ percibieron apoyo al “salir del clóset”, sin embargo, 11.8% recibió una reacción negativa, y de ese porcentaje, sólo 6.7% obtuvo apoyo posteriormente. El 3.3% de toda la población buscó ser corregido (Souza, 2021).

Paradójicamente, Guadalajara se encuentra entre las cinco ciudades más *gay friendly* del continente. Mientras esta ciudad sigue siendo un importante bastión religioso, también ha sido considerada el San Francisco de México, es decir, la capital gay. Al igual que San Francisco, Guadalajara cuenta con un movimiento LGBT+ desde la década de los setenta (Mares, 2017).

La ciudad cuenta con innumerables fiestas, antros y bares LGBT+, pero ¿cuántos de éstos podrían considerarse contraculturales? *Microclubbing Nights* fue el primer proyecto de fiestas autonombado cuir. No obstante, desde el 2014 existe

Cyberwitches, un grupo de mujeres e identidades no binarias que gestionan fiestas y conciertos que albergaban prácticas contraculturales y comunidad LGBTQ+.

Las *Microclubbing Nights* comenzaron como una fiesta mensual dirigida sobre todo a hombres gays, aunque con el tiempo ha expandido su público. La finalidad de estos espacios era que los hombres tuvieran un espacio seguro para explorar su feminidad a través de temáticas, como noche de labial o tacones. Algunos de los organizadores de este proyecto, como Fernando Nija y Andres Matty, han generado otros espacios a partir de esta fiesta, como Rush, caracterizado por ser un lugar de encuentro, y Rosex, con temática techno (Ochoa, 2022).

También ha ocurrido que hay fiestas originarias de la Ciudad de México que lanzaron una edición tapatía, como es el caso de Pervert, una fiesta techno con cuarto oscuro que llegó a Guadalajara en 2018, un año después de su inicio en la capital. “Este espacio da cabida a todos los cuerpos, identidades y perversiones. “Se trata de un encuentro itinerante que poco a poco se ha ganado un lugar en la escena underground de la vida nocturna LGBTQTTI en la Ciudad de México” (Cervantes, 2017).

Anteriormente se habló de la escena ballroom neoyorquina y su expansión internacional; nuevamente, Guadalajara no es la excepción. Desde 2017, aproximadamente, existen eventos relacionados con esta comunidad, que son descritos por ella misma como “espacios seguros”. No obstante, como parte de la comunidad y parte de una casa vogueera (Kiki House of Minerva), me pregunto si un espacio donde se compite puede llamarse “seguro”.

Por otro lado, espacios como Xiquito Baresito y Sin Fin Cantina, fundados en 2020, son espacios de encuentro para la comunidad contracultural LGBTQ+ en Guadalajara. Hace tiempo escuché a Isabella Villalobos, Camaleona 007 en la escena ballroom, decir que “Sin Fin es el central perk (café de la serie *Friends*) del joterío tapatío”. Este espacio resulta interesante ya que se presta para dinámicas más tranquilas e incluso familiares, como un desayuno.

Las fiestas, por más que sean eventos constantes, no dejan de ser experiencias itinerantes. Un antro en Guadalajara que puede entrar en una lógica más contracultural debido a las estéticas y música presente es la Terraza Babel,

ubicado en la calle de Morelos 741. Babel es un antro con más de diez años en Guadalajara, cuyo concepto radica en tener tres pisos con música distinta; actualmente el primero cuenta con pop (nada contracultural a estas alturas) y el segundo con circuit, música electrónica de los circuit parties que tenían lugar en los círculos gay de los ochenta en Nueva York (RedBull México, 2019). Finalmente, se encuentra La Terraza, que da cabida al reggaetón, bellaqueo, y neoperreo.

Me parece importante detenerme un momento para hablar de la importancia detrás de estos géneros musicales. No es nada nuevo que el reguetón ha pecado de objetivizar a las mujeres, sin embargo, esa es sólo una faceta de este género que también posee aportaciones muy importantes para la contracultura y la liberación de los cuerpos en contextos underground juveniles. Este género ha sido el predilecto por artistas como la chilena Mon Laferte con su canción “Plata Ta Tá” como protesta feminista en 2019 (Ríos, 2019). De igual forma los puertorriqueños Bad Bunny, Jhay Cortez y Residente contribuyeron con su canción “Afilando cuchillos” a que Ricardo Rosselló, exgobernador de Puerto Rico, renunciara a su cargo también en 2019 (Clarín, 2019).

Por otro lado, el llamado neoperreo es la evolución del reguetón, que presenta sonidos y estéticas digitales y cuenta mayormente con intérpretes femeninos y comunidad LGBTQ+. Algunos de los referentes principales son la chilena Tomasa del Real y Ms Nina, reguetonera argentina. Este género, más que suponer una reivindicación de las letras sexualizadas, señala que las mujeres también poseemos deseo sexual. El neoperreo es el reclamo de mujeres y disidencias sexuales por ser reconocidas como *bellacas*, es decir, personas con el potencial de abandonarse a la lujuria (Mancilla, 2021).

Es importante tener presente la cuestión sexual ya que es uno de los dispositivos de placer socialmente más negados, sobre todo para las mujeres y la disidencia sexual. Por esto mismo, enunciar el placer sexual a través de la fiesta y el movimiento de nuestros cuerpos es contracultural en sí mismo. Personalmente, me gusta pensar la fiesta como un exorcismo colectivo, por lo que la música, sus letras y movimientos, en combinación con nuestra intención, terminan generando un cambio en la forma de percibirnos y habitarlos.

La pandemia no ha terminado y parece que nunca dejarán de surgir variantes nuevas, cada una con un nombre más amenazante que el anterior. De cualquier manera, la mayoría de las restricciones sanitarias se han vuelto anacrónicas para este punto. Quien no había burlado el encierro ya, está saliendo a bailar finalmente. De cualquier forma, la covid-19 puso en jaque nuestros deseos y prioridades, estableciendo nuevos parámetros morales sobre espacios y dinámicas de riesgo.

Durante el primer año y medio de pandemia un contagio en la fiesta no era igual de pertinente que uno en el trabajo. Pero no olvidemos que hay quienes subsisten económicamente de la fiesta y ésta también es una una fuente de empleo para toda una comunidad. Drag queens, bailarines, DJs, bartenders, fotógrafes, organizadores de eventos, personal de servicio y limpieza son profesiones que tienen lugar en la fiesta. Lo interesante aquí es pensar si existe un factor moral detrás de las restricciones sistemáticas y sociales que vienen con esas prácticas placenteras.

Navidad, Día de Muertos, los carnavales, fechas conmemorativas y cumpleaños son algunas de las celebraciones más comunes. Pero, ¿qué pasa cuando se celebra desde la contracultura, cuando no hablamos de reuniones familiares ni de antros fresas con cadenero, sino de fiestas con cuarto oscuro, psicoactivos, desnudez y neoperreo?

Cada vez se defiende con mayor rigor el uso recreativo de sustancias más allá de sus posibles beneficios medicinales, en caso de tenerlos. En mayo de 2022 la Suprema Corte de Justicia de la Nación despenalizó la posesión de más de cinco gramos de marihuana para uso personal. De igual forma, es inevitable reconocer que los avances que la marihuana ha tenido en el plano político tienen que ver con que el uso de esta sustancia cada vez pasa más de lo underground / contracultural a lo común. Esto es un perfecto ejemplo del propósito de la contracultura, que en palabras del periodista Rogelio Villarreal es “ampliar las fronteras de la sociedad, forzándola a ser más tolerante, abierta y diversa” (Villarreal, 2011).

No obstante, es bien sabido que la *cannabis* no es el único psicoactivo empleado en los espacios de goce y me parece urgente ampliar la conversación entorno a los psicoactivos y el placer. Desde mi punto de vista, como amante y

usuaria, lo que sigue desde la resistencia y la contracultura es la gestión del placer, así como la reducción de daños y riesgos, es decir, tener conciencia de las implicaciones del goce para acceder a éste de forma responsable y, sobre todo, segura.

De acuerdo con la IDPC (Consortio Internacional de Política de Drogas, por sus siglas en inglés), “El sexo lúdico y el consumo de sustancias han estado, y estarán, presentes en la historia humana, porque también producen consecuencias positivas. Pero enfocarse sólo en el placer también es peligroso, obtenerlo implica una probabilidad de que aparezca un daño (riesgo)” (IDPC, 2020). Creo que hay que tener presente siempre que la lucha no es por el libre uso de una sustancia, sino para reconocer el goce como algo válido y, para esto, los espacios de fiesta son esenciales.

La llamada “generación de cristal” se está graduando de la universidad para caer en la desilusión del sistema laboral y llevar toda esa furia a los memes, y con suerte también al cuerpo y a la calle. Ahora se habla del *burnout*, el “síndrome de desgaste profesional”, es decir, el agotamiento emocional y físico originado por el exceso de trabajo y la falta de descanso y goce. De acuerdo con la OMS, ocho de cada diez personas trabajadoras en México viven con estrés laboral en un grado más alto comparado con países como China y Estados Unidos, por lo que seis de cada diez mexicanos sufren este síndrome (López, 2021).

El cineasta estadounidense Stanley Kubrick se adelantó a describir nuestra época y no con su película futurista *2001: odisea en el espacio* (1968), sino con *El Resplandor* (1980), poco más de diez años después. En este filme el director muestra al personaje principal interpretado por Jack Nicholson al borde de un brote psicótico, que en lo fantástico se justifica con los espíritus de la casa, pero que en la realidad tiene que ver con el exceso de trabajo. En la reiteración de la frase “All work and no play makes Jack a dull boy” vemos la ausencia de espacio para el goce, que no sólo nos lleva al aburrimiento sino a una deplorable salud emocional.

Cada vez se señala con más rigor y enojo la violencia detrás del mito capitalista, en el que algunos escalan la promesa de una mejor calidad de vida y otros se arrastran con gran esfuerzo hacia la subsistencia. Para la gran mayoría, las

prestaciones laborales —o la falta de ellas— son igualmente cómicas y hostiles. Por todo esto, salir de fiesta, como descansar o realizar cualquier actividad que no tenga la productividad como finalidad principal es un acto de protesta que deberíamos tomarnos más en serio.

Sin embargo, cuando se es parte de colectivos socialmente marginados, como es el caso de la comunidad LGBTQ+, además de todo lo anterior, la fiesta se convierte en un espacio para el ejercicio de la identidad y el discurso político se potencia. Para las personas de la diversidad sexual, las fiestas con frecuencia consolidan uno de los pocos espacios donde podemos vivirnos como queremos de forma segura. La fiesta dentro de la contracultura LGBTQ+ es un espacio de liberación, otro tipo de descanso y protesta, sin embargo, muchas veces es reducida a la “depravación” desde el prejuicio. Ahí radica la importancia de entender sus implicaciones y dignificar la fiesta como espacio de expresión, protesta y goce.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Hay tres ejes temáticos principales en esta investigación: la fiesta, su relación con la protesta y la contracultura LGBTQ+. Actualmente, existen múltiples fiestas y expresiones no heterosexuales, pero ya no envuelven necesariamente un discurso político. Hace cincuenta años bastaba con tener una orientación sexual distinta a la normativa para estar del lado de la contracultura. Hoy todo es muy distinto, pues se ha creado una versión “válida” de lo que es ser LGBTQ+.

En realidad, podría considerarse positivo que una expresión que solía ser disidente ahora sea válida y hasta normativa. Lo que resulta peligroso es reducir la lucha del movimiento a esa pequeña intersección que ya es aceptada y cuenta con un lugar simbólico en el mundo. Esta situación, aparte de generar una visión reduccionista sobre un movimiento, logra introducirlo en una lógica de consumo. Por todo esto es importante identificar las identidades LGBTQ+ que aún entran en una lógica no normativa y cuyas fiestas y expresiones, por ende, serán contraculturales.

“Para ciertos investigadores, como el escritor venezolano Luis Britto García, las contraculturas son captadas por el orden dominante y transformadas en subculturas de consumo, lo cual invisibiliza o anula su poder y las convierte en parte de lo que adversan” (Imaginario, 2019).

En esta lógica, el diferenciador actual de un LGBTQ+ normado que encaja en el mundo, de aquel que por sus prácticas o expresiones habita la contracultura, sería lo *queer* o *cuir*. Como ya lo vimos, de acuerdo con el filósofo trans Paul B. Preciado, la palabra queer era empleada para describir todo aquello que interrumpía el orden social en el siglo XVIII en Inglaterra (2012). De ser un término peyorativo, pasó a reivindicarse en un panfleto de la Manifestación del Orgullo de Nueva York de 1990 que decía “Cuando muchas lesbianas y homosexuales nos despertamos por la mañana, nos sentimos enfadados y asqueados, no gay” (Seco, 2019). Autonombrarse queer es una etiqueta política más que de género, ya que sostiene una inconformidad con el sistema. Por todo esto, las fiestas queer no sólo estarán integradas por personas LGBTQ+, sino que de igual forma albergarán prácticas no hegemónicas, en la música, la moda o incluso con la presencia de sustancias psicoactivas o cuartos oscuros para encuentros sexuales.

Desde mi perspectiva, la fiesta es política siempre, al igual que cualquier actividad que desafíe la productividad en un sistema capitalista. Jacques Rancière plantea esta misma cuestión, como hemos visto, aunque relacionada con la literatura en *Política de la literatura*, en el que dice que el uso de la palabra escrita para un fin no pragmático es político. De esto podría discutirse que con la literatura también se produce económicamente, al igual que la fiesta, pero lo cierto es que ninguna actividad podría sostenerse sin producir económicamente (Rancière 2008).

La fiesta es política bajo la idea de desafiar la productividad, al igual que el descanso y el autocuidado. Sin embargo, la fiesta no siempre es un acto de protesta, esto sólo sucede cuando existe un ejercicio de reivindicación o dignificación de alguna expresión o práctica. Actualmente no todas las fiestas LGBTQ+ son contraculturales, las fiestas cuir sí lo son.

Es vital entender la diferencia entre LGBTQ+ y queer/cuir, ya que esto marca la diferencia entre una fiesta que sólo procura un buen rato de dispersión a una que

reivindica prácticas e identidades a partir de la fiesta y el goce. No hay nada contracultural en una fiesta de lesbianas o gays que no contenga prácticas disruptivas ni una propuesta estética o musical underground.

Tengamos presente que el significado de contracultura está atado a su tiempo y se refiere a “aquellos movimientos culturales que se oponen a la cultura dominante o hegemónica. Por norma, estos movimientos se enfrentan directa o indirectamente al orden social establecido, el cual genera en ellos inconformidad, malestar, frustración, indignación o resistencia” (Imaginario, 2019).

La contracultura, al igual que lo cuir, es uno de los pilares esenciales de esta investigación. Además de la definición de Andrea Imaginario, pasé por el libro *Filosofías del underground* de Luis Racionero (1977). Más allá de establecer una definición puntual de contracultura, Racionero ofrece una perspectiva compleja sobre el mecanismo cíclico de los movimientos underground. Es importante tener presente que siempre habrá prácticas no hegemónicas en proceso de dignificación y eso es la contracultura.

Las fiestas han sido eventos recurrentes a lo largo de la historia, consolidándose como rituales y tradiciones. No obstante, una de las primeras fiestas que podemos considerar contraculturales es el carnaval. Según Mijail Bajtín, el carnaval se originó como una contrapropuesta deliberadamente no oficial de las fiestas ya existentes. Como lo vimos ya, por cada fiesta oficial existía una versión en carnaval.

Es imposible pensar el underground sin pasar por el carnaval, pues éste instauró la fiesta como un dispositivo para reconfigurar la realidad a partir de la burla. La sátira es un rasgo inherente a la disidencia, y a esto se refiere Susan Sontag cuando en su ensayo *Notes on Camp* describe este estilo burlesco como algo naturalmente cuir (Sontag, 1964). El *camp* es una estética que ha trascendido en la contracultura, a diferencia de otros estilos como el punk o el glam rock y que ha estado fuertemente relacionada con lo LGBT+. El camp es una estética que aprecia la teatralidad, el artificio, el drama y lo extra. El buen gusto del mal gusto, reafirmando que “la sensibilidad de la alta cultura no tiene el monopolio del refinamiento”. Lo transgresor y al mismo tiempo cuestionable del camp es, que se

constituya una nueva aristocracia autoelegida —mayormente constituida por homosexuales— y que genere una reivindicación esnob de lo no hegemónico (Sontag, 1964).

Lo camp aprecia el drama, lo lúdico y la falta de seriedad, así como encuentra el éxito en apasionados fracasos. Esta sensibilidad siempre aprecia el mundo entre comillas. Sontag dice que en el camp no se habla de una lámpara, sino de una “lámpara” (1964). Este ejemplo me parece que abstrae perfectamente la idea del carnaval de la que habla Bajtín, que piensa la contracultura en un plano deliberadamente no oficial y hasta burlesco.

Susan Sontag no ha sido la única en relacionar la sensibilidad camp con el mundo homosexual y la contracultura. En *México se escribe con J* Alejandro Vardieri ofrece apuntes para una mirada kitsch y un gesto camp en la cultura gay mexicana. El autor menciona algunos ejemplos camp como los actos de sexo en vivo en el bar Catorce de la Ciudad de México, un cuadro de Abraham Ángel (1905–1924), las películas de Jaime Humberto Hermosillo (1942) o las actuaciones de Juan Gabriel (1950–2016) (Vardieri, 2010). “La cultura gay mexicana, y por extensión latinoamericana, por su predisposición al exceso, el sentimentalismo, la nostalgia, el artificio, constantemente recurre a la estética del kitsch, al gesto camp, al ámbito de lo cursi con y sin distancia irónica” (Vardieri, 2010).

El asunto con lo camp y lo kitsch en culturas minoritarias es que consolida un dispositivo de apropiación de la cultura dominante. De igual forma, estas estéticas permiten sacar a la luz y reivindicar todo lo que la masculinidad pretende mantener oculto. “Además, son las mejores estrategias que el escritor, el artista, el cineasta tienen para lidiar en un ambiente hostil en situaciones de extrema precariedad y enfrentar el reto de construir una identidad gay” (Vardieri, 2010).

La cultura ballroom es un gran ejemplo del carnaval actual, así como del gesto camp en lo LGBT+. Estos espacios son una expresión contracultural nacida en Nueva York en los sesenta que replicaban una mezcla entre los bailes de debutantes con los concursos de moda. Esos espacios estaban conformados por personas afrolatinas de la comunidad LGBT+, que solían agruparse en esquemas

de casas y familias elegidas al ser rechazadas por sus familias biológicas (Redacción Shock, 2021).

El ball de la Candelaria del 2020 contaba con distintas categorías que hacían alusión a esta celebración. El tema drag era la Virgen de la Candelaria y era un requisito llevar una ofrenda, recuerdo desde una papaya hasta un crucifijo volteado hacia abajo. Para la categoría de *sex siren*, que consiste en vender atractivo sexual, el tema era un tamal mal amarrado. Al final de este evento se prendieron porros, se regalaron condones y se inició la fiesta. El camp en su máximo esplendor.

Otro evento reciente del ballroom que entra en esta lógica contracultural carnavalesca fue el Mariachi Ball, que se celebró el sábado 17 de septiembre de 2022. Todas las categorías tenían un elemento relacionado con la celebración y al final las familias vogueras, incluida la mía, subieron a la terraza del lugar para cenar. Era como una cena del 16 de septiembre a las que iba con mi familia hegemónica de niña, sólo que esta vez les asistentes eran trabajadoras sexuales, personas trans, no binarias y el resto de las siglas. También había comestibles canábicos en el lugar —no olvidemos que la contrahegemonía es un espejo.

La sensibilidad camp es el recurso que tenemos las disidencias para habitar el mundo de una manera que nos incluya, al mismo tiempo que nos burlamos de ella, como una celebración religiosa o un baile de Navidad. No olvidemos que detrás de la fiesta y la carnavalización de los espacios hay una historia de violencia y discriminación contra este colectivo.

Ha sido parte fundamental para esta investigación la presencia de datos duros referentes a la violencia que atraviesa la comunidad LGBT+. Para esto, la investigación de INEGI en 2021 llamada “Conociendo a la población LGBTI+ en México” fue necesaria para reconocer la cantidad de personas pertenecientes al colectivo. Sin embargo, no es suficiente tener consciencia de la cantidad de personas que conforman la población LGBT+ en México, es necesario conocer las condiciones de violencia que les atraviesan. Para esto, fue de suma utilidad el artículo de Dalia Souza en el portal Zonadocs, en el que se recopilan datos de la consultora KALOPEO en su primer estudio sobre población LGBT+ del estado de Jalisco del año 2020.

3. Resultados del trabajo profesional

Recuerdo mis primeras experiencias en la carrera al leer textos sobre teoría de la comunicación, en los que los autores generaban relaciones entre conceptos que parecían completamente ajenos. Recuerdo algunos que hablaban de la sociología del olor, otro sobre la publicidad y la intertextualidad y otro sobre metáforas de la vida cotidiana, que hablaba de la textualidad del cuerpo. En aquel momento me parecía muy lejano ser capaz de encontrar puntos de encuentro entre conceptos que fueran de mi interés.

Este proyecto me hizo darme cuenta de que lo valioso de cada investigación y desarrollo teórico seguido radica en los referentes personales del autor. Por lo que el autoconocimiento y la presencia en espacios no académicos es fundamental para generar nuevas propuestas que cobren sentido fuera de la academia. También pude reparar que esas relaciones conceptuales con frecuencia son un accidente, como a mí me ocurrió con el carnaval, la contracultura, lo queer y el camp.

Investigando sobre la fiesta y la contracultura descubrí el carnaval y su poder como mecanismo de reivindicación y rescritura de prácticas e identidades. Inevitablemente me detuve a pensar en el tinte burlesco presente en esta fiesta y cómo la sátira es un elemento presente en cualquier práctica contracultural. De ahí su relación con la sensibilidad camp de la que habla Susan Sontag, que en alguno de sus puntos describe como algo esencialmente queer.

Después de esta investigación me parece importantísimo no condicionar los conceptos a expresiones esencialistas de su tiempo. Por lo general se piensa el carnaval principalmente desde su relación con la época medieval y se asocia con prácticas y estéticas puntuales como las máscaras. Pero creo que es valioso pensar cuáles otras expresiones entran en la lógica del carnaval, como en mi caso fue relacionarlo con la contracultura ballroom.

Igualmente fue interesante encontrar ensayos que relacionaran el camp y el kistch en las expresiones homosexuales mexicanas y latinoamericanas en el libro *México se escribe con J*. Sin embargo, fuera de estos ensayos y de *Notes on Camp*,

de Sontag, no hay muchos textos que desarrollen teóricamente este estilo, por lo que encuentro una gran área de oportunidad para seguir haciéndolo.

Por otro lado, fue sumamente confrontativo investigar temas que me atraviesan de forma personal, como la fiesta y lo queer, ya que implicó mantener una distancia crítica. Al mismo tiempo, fue valioso poder crear un referente teórico sobre lo que implica ser queer, que en mayor o menor medida tendrá un impacto en otras personas. Basándome en los datos de esta investigación pude hacer algunos tiktoks sobre el tema, el segundo fue definitivamente más exitoso.

De igual forma, pude escribir un artículo en el que se diferencia lo cuir de lo LGBTQ+, que gracias a esta investigación pude sustentar desde la contracultura. Debido a la gran representación y atención que está teniendo lo LGBTQ+ en series, películas y publicidad, es importante no romantizar. Por más que los LGBTQ+ estemos incidiendo en el espacio, con frecuencia lo hacemos a través de formas heteronormadas y no hay nada de revolucionario en ello.

No estoy diciendo que exista un deber ser político por parte de les LGBTQ+ por ser queers, qué bien si lo tienen. Más bien me refiero a que es importante no perder de vista dónde está la lucha actualmente y no sólo con lo LGBTQ+, sino con todo. Siempre hay un underground, una contracultura no hegemónica que eventualmente se volverá mainstream.

Un aprendizaje personal que obtuve como persona queer con esta investigación fue darme cuenta de que ningún LGBTQ+ está exento de vivir violencia, se asuma queer o no. Definitivamente, mientras menos normativas son la identidad y las expresiones más riesgo se corre, por lo que les queers sí tienen una lucha política más comprometida. Sin embargo, fue duro revisar estadísticas oficiales, que encima de todo, tienen apenas un año de existir. La rabia no debería ser ajena a ningún LGBTQ+ independientemente de si habita la contracultura o no.

Todos estos aprendizajes y lo que pude hacer con ellos definitivamente tienen un lugar importante en mi experiencia profesional y personal. Me siento muy invitado a volver a llevar este PAP el próximo semestre y a seguir estudiando y generando contenido alrededor de estos temas. De hecho, yo comencé a hacer TikTok a raíz de mi proyecto final de la clase de Sexualidad y sociedad.

Como buena parte de mi generación, estoy a punto de graduarme y sólo puedo pensar que no voy a ejercer la carrera que estudié. Sin embargo, no habría elegido otra licenciatura, ya que en Comunicación y Artes Audiovisuales encontré los temas que más me llaman la atención y todo este aprendizaje práctico definitivamente me servirá de algo. Tener un espacio como este PAP al final de la carrera para afinar herramientas de investigación definitivamente ha sido uno de los espacios académicos más valiosos de toda mi carrera universitaria.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

Aprendizajes profesionales

Hacer una investigación sobre situaciones que me atraviesan personalmente de forma tan marcada fue un gran reto. Inicialmente fue necesario tomar distancia crítica y emocional para poder volver a sorprenderme y ser capaz de profundizar en situaciones que fueran pertinentes para la investigación. Una pensaría que mientras más adentrada está en un contexto más conocimiento se tiene del mismo, pero justo se vuelve tan natural que es difícil comenzar a pensarlo desde otro lugar.

Actualmente, al ser parte de una comunidad contracultural (la del ballroom) ya no me sorprenden prácticas ni identidades disidentes, pues convivo con ellas todo el tiempo, por lo que tuve que habitar estos espacios desde el extrañamiento. Esto generó un nostálgico ejercicio de memoria también, pero siempre con el recordatorio ético de mantener distancia emocional en la medida de lo posible.

Este proyecto, aparte de poner a prueba mis saberes personales sobre la fiesta, la protesta y la contracultura, me dejó grandes aprendizajes para mi proyecto de vida profesional. Ya sea en el arte, en el periodismo o en la creación de contenido, que son las áreas que me interesan, he demostrado una inclinación hacia temas que parten de un lugar íntimo, con frecuencia autobiográfico o autorreferencial. Esto tiene un arma de doble filo, ya que, si bien se puede acceder con mayor profundidad a ciertos saberes, es fácil caer en un ciclo donde nada es

claro. Este proyecto me obligó a desarrollar el criterio necesario para separarme emocionalmente de los temas que me atraviesan cuando los abordo desde lo profesional.

Aunque soy fanática de profundizar en conceptos y ensayos complejos, fue importante y sumamente confrontativo acceder a información dura. Debido a mi contexto socioeconómico, mucha de mi rabia como activista parte de una violencia simbólica. Pero más allá de lo permitido, lo prohibido y las razones detrás de ello, existen consecuencias cuantificables. Con esta investigación pude entender la importancia de los datos duros para dar solidez y aterrizar la información académica.

Aprendizajes sociales

Entender el contexto sociopolítico y económico como una intersección esencial en las prácticas contraculturales fue importante. Sobre todo, porque la disidencia con frecuencia busca ir en contra de las estructuras establecidas, pero sigue formando parte de un sistema capitalista. De igual forma, lo cierto es que el *underground* logra dignificarse hasta que se vuelve mainstream, es decir, hasta que forma parte de la hegemonía establecida por los grupos de poder. Figuras como Madonna son un buen ejemplo de este fenómeno.

En un plano más personal, pero manteniendo una relación con el tema económico, fue muy valioso poder desvelar de manera consciente mi lugar en los espacios que habito. Finalmente, por más que no coincida con los valores capitalistas y repudie la blanquitud, no dejo de tener un *passing* blanco junto con otra serie de privilegios. Lo importante aquí es cómo éstos me abren la posibilidad de reivindicar las prácticas, los espacios y las identidades contraculturales.

Mi contribución para la sociedad con este proyecto tiene que ver con lo anterior. Darle un lugar en la academia a temas como la fiesta, el camp, les cuirs y la cultura ballroom es poner los espacios a los que tengo acceso al servicio de quienes no pueden hacerlo. Cuando pensamos en activismo nos vienen a la mente escenarios como lagos contaminados, pobreza, etc. Pero ¿dónde quedamos quienes no cabemos en el mundo por vivirnos cómo lo hacemos?

El panorama actual con la viruela del mono y la nula preocupación del gobierno para proveer vacunas al sector poblacional hasta el más afectado que son los hombres homosexuales deja muy claro los cuerpos que importan institucionalmente. Otra de mis aportaciones tiene que ver con señalar este tipo de violencias a través de las cifras y recordarle a les LGBT+ que no hay tal cosa como una verdadera inclusión. Me sigue pareciendo urgente que se hable más de lo que significa ser cuir.

Por otro lado, hacer este reporte académico en lenguaje inclusivo es una aportación de presencia simbólica para toda la comunidad no binaria. Más que generar productos innovadores, mi aportación profesional y personal hacia la contracultura LGBT+ tiene que ver con una reivindicación. Darle espacio y voz a prácticas no hegemónicas como el consumo psicoactivo, el goce o el perreo en un espacio académico desde un lugar digno es definitivamente mi mayor aportación. Así como dignificar la fiesta y la celebración, contrastándola con toda la violencia detrás de nuestras identidades.

Aprendizajes éticos

Todos los temas aquí presentes han atravesado mi historia de manera dolorosa, sin embargo, hay que gestionar las emociones para que no afecten la información a manera de sesgo. Separar mi historia, mis gustos personales e incluso expectativas sobre la investigación de la información obtenida fue uno de mis grandes aprendizajes éticos.

Por otro lado, creo que lo más ético que se puede hacer como comunicador en contextos sensibles —nos atraviesen o no— es entender qué nos mueve a estar ahí. Yo, personalmente, pude entender lo que hay detrás de mi deseo por dignificar las expresiones disidentes y así poder identificar mis frustraciones y expectativas personales de un trabajo de investigación.

De manera muy ignaciana, puedo decir que este proyecto me invita a ser puente entre los mundos que habito y reivindicarlos a través de representaciones dignas. Igualmente, me invita a poner todo lo aprendido en términos de investigación

y divulgación para generar contenidos críticos y digeribles que ayuden a ampliar los valores sociales.

Aprendizajes en lo personal

Este proyecto ha sido uno de los que más me han impactado en cuestiones personales, pues me di la oportunidad de observar con distancia las escenas que me atraviesan. Después de la pandemia me volví un ser de la fiesta y la contracultura, y si bien cuento con una mirada crítica siempre, sentarse a analizar un escenario de manera profunda lleva a hallazgos teóricos valiosos que no podrían obtenerse de otra forma.

Definitivamente, estar en contacto con toda esta información removió también un cuestionamiento interno. Me pregunto desde dónde habito la fiesta ahora que incluso trabajo en esos espacios. Igualmente me hizo enfocar mi atención en el peso que le doy a los discursos políticos que envuelven las celebraciones y entender la celebración como un arma de protesta y reivindicación.

Esta investigación me permitió encontrar similitudes entre las personas que habitamos la fiesta y la diversidad de razones y escenarios que la vuelven plural. De igual forma, hice un ejercicio de análisis profundo para entender lo que es contractura LGBTQ+ actualmente, pues es algo que cambia con el tiempo.

Me parece de vital importancia comenzar a diferenciar discursos políticos en la diversidad sexual, pues si bien somos una comunidad diversa, hay una diferencia de privilegios importante. Para poder hacer una aportación valiosa a las comunidades de las que formamos parte es necesario entender nuestro lugar en el mundo, cuáles son las violencias y privilegios que nos atraviesan desde lo individual hasta lo colectivo.

Fue muy confrontativo desvelar que existen fenómenos contraculturales en la fiesta que prevalecen desde el carnaval, como el uso del humor. Ya había investigado sobre algunos estilos y estéticas como el camp o el kistch, y era capaz de reconocer su peso político en un plano general, pero no lo había aterrizado a un

contexto tan local. Eso me hizo descubrir también que las escenas LGBT+ mexicanas no han sido tan exploradas de estas ópticas.

Llegar al PAP como estudiante del ITESO es, entre muchas situaciones, un recordatorio de que esto se acaba y hay que pensar en lo que viene. No quiero dedicarme a la producción audiovisual, a pesar de que estudio esa carrera. Sea como sea, el PAP me ha permitido reafirmar que la investigación, el registro y la divulgación son algo que me interesa seguir alimentando en mi proyecto de vida.

5. Conclusiones

Éste es el momento de confrontar la información obtenida con los objetivos iniciales del proyecto. Entre mis objetivos principales se encontraba desvelar el sentido de la fiesta para el ser humano como algo que ha estado presente en toda la historia. Fue sumamente interesante hacer una revisión de las primeras fiestas y cómo estas se fueron transformando a partir de fines ideológicos. Sin embargo, para mí esa información terminó siendo muy contextual en comparación con los demás temas.

Creo que el primer aspecto para mejorar para el siguiente PAP sería delimitar la cantidad de temas y aristas que atraviesan la investigación. Aunque, por otro lado, también creo que es natural en cualquier investigación al final el proyecto termine encaminándose hacia donde hay mayores hallazgos. En mi caso, los temas de fiesta contracultural, lo cuir y su relación con el estilo camp y el carnaval fueron aquellos que acapararon más espacio.

También creo que fue muy ambicioso pensar en consultar bibliografía de todos estos temas, además de hacer entrevistas. Esta investigación se mantuvo mayormente sostenida por un piso teórico, sin embargo, creo que también generó una estructura muy sólida para pensar en continuar la investigación desde otros soportes. Otro aspecto que podría mejorarse en la siguiente investigación sería hacer un trabajo etnográfico más puntual, así como ampliar el número de entrevistas. Esto con el fin de profundizar aún más en el objetivo específico: desvelar qué implica la fiesta para las personas que la habitan desde la contracultura.

No obstante, me parece que sí hubo un cumplimiento de gran parte de los objetivos específicos. El primer objetivo específico era identificar las posibilidades de la fiesta, proponiendo goce, protesta y ritual, temas que indudablemente estuvieron presentes, aunque surgieron otras muchas posibilidades.

Por otro lado, y hablando del punto que más me enorgullece, fue el desarrollo del objetivo específico tres: cuestionar si toda disidencia sexual es contracultural o contrahegemónica. Este punto fue decisivo para delimitar conceptualmente la contracultura LGBT+, algo que urge a nivel social. Éste fue un tema que también tuvo salida en otros formatos, como TikToks y artículos.

Finalmente, el último objetivo específico, que consistía en identificar estéticas, elementos y arquetipos dentro de la fiesta, fue lo que puedo nombrar como el mayor hallazgo. Lo valioso aquí fue encontrar la lógica detrás de las estéticas más allá de sus expresiones puntuales, sobre todo en la sensibilidad camp, que a diferencia del punk o el glam rock, siempre reposa del lado de la contracultura.

En un esfuerzo por concretar los aspectos por mejorar, éstos serían: ampliar el formato de fuentes fuera del texto, tener más presente la pandemia de la covid-19 en estas próximas investigaciones, delimitar aún más la línea de investigación desde un principio y generar más piezas informativas alrededor de la información obtenida.

6. Bibliografía

Bajtín, M. (1987). La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.

Consultado en: <https://ayciiunr.files.wordpress.com/2014/08/bajtin-mijail-la-cultura-popular-en-la-edad-media-y-el-renacimiento-rabelais.pdf>

Bauman, B. (2018). ¿Qué quedó de la revolución sexual de los 60? Consultado

en: <https://www.dw.com/es/que-queda-de-la-revolucion-sexual-de-los-60/a-45139012>

- Bautista, J. (2010). La noche al margen. Brevísimas relaciones de la vida nocturna gay. En *México se escribe con J: Una historia de la cultura gay*. México: Debolsillo.
- Carrillo, A. (11/ 09/ 2022). Una tía nocturna y apasionada. *Mural*.
- Clarín. (2019) La canción de Residente y Bad Bunny que ayudó a que cayera el gobernador de Puerto Rico. En Clarín. Consultado en:
https://www.clarin.com/espectaculos/musica/cancion-residente-bad-bunny-ayudo-cayera-gobernador-puerto-rico_0_VviXCGpta.html
- Cervantes, A. (2017). Pervert, una fiesta libre de prejuicios. *Timeout México*. Consultado en: <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/gay-y-lesbico/pervert-una-fiesta-libre-de-prejuicios>
- El Corte Inglés (2022) *Qué es clubbing*. Consultado en
<https://www.elcorteingles.es/entradas/blog/clubbing/>
- Garrido, I. (2020). Historia de la liberación LGBT en México: los rostros que iniciaron la lucha por la diversidad. *GQ*. Consultado en: <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/historia-liberacion-lgbt-mexico-quienes-iniciaron-la-lucha-por-la-diversidad>
- González, G. (2020). Qué fue el “El baile de los 41”, pieza fundacional de la historia LGBT de México. *Presentes*. Consultado en: <https://agenciapresentes.org/2020/11/18/que-fue-el-el-baile-de-los-41-pieza-fundacional-de-la-historia-lgbt-de-mexico/>
- IDPC. (2020) *La gestión del placer con orgullo en tiempos de la COVID–19*. Consultado en: <https://idpc.net/es/publications/2020/07/la-gestion-del-placer-con-orgullo-en-tiempos-de-la-covid-19>
- Imaginario, A. (2019). Significado de contracultura. Consultado en: www.significados.com/contracultura/
- INEGI (2020). Estadísticas a propósito del día mundial de la lucha contra el VIH/sida (1 diciembre). Consultado en: www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2021/EAP_LUC_HAVSSIDA_21.pdf
- INEGI (2021). Conociendo a la población LGBTI+ en México. Consultado en:

www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/lgbti/

Izaguirre, S. (2016). *Gramsci: Hegemonía y contrahegemonía*. Consultado en: santiagoizaguirreok.wordpress.com/2016/04/20/gramsci-hegemonia-y-contrahegemonia/

Junior Report (2017). De fiestas paganas a celebraciones religiosas. *La Vanguardia*. Consultado en: www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20171103/432558442246/origen-fiestas-paganas.html

Jurado, D. (2020). El Nueve, el bar gay que desafió los prejuicios en los 80. *El Universal* Consultado en: www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/el-nueve-el-bar-gay-que-desafio-los-prejuicios-en-los-80

Leamos. (2022) Este fue el primer manifiesto homosexual en México realizado por los escritores Luis González de Alba y Carlos Monsiváis. en Leamos. Consultado en: <https://www.infobae.com/leamos/2022/05/18/este-fue-el-primer-manifiesto-homosexual-en-mexico-realizado-por-los-escritores-luis-gonzalez-de-alba-y-carlos-monsivais/>

Ledeser (s.f.). Línea del tiempo de los Derechos civiles, sexuales y reproductivos de personas LGBTI en México. Consultado en: <https://ledeser.org/linea-tiempo-dsyr-mexico/>

López, M. (2021) Burnout en México, el más alto del mundo... y en horas trabajadas igual. En *Expok*. Consultado en: <https://www.expoknews.com/burnout-en-mexico-el-mas-alto-del-mundo-y-en-horas-trabajadas-igual/>

Mares, P. (2017). Why Is Guadalajara Called the San Francisco of Mexico? *Culture Trip* Consultado en: theculturetrip.com/north-america/mexico/articles/why-is-guadalajara-called-the-san-francisco-of-mexico/

Mancilla, A. (2021) ¿Qué es el neoperreo y por qué ha revolucionado al reggaetón? En *GQ*. Consultado en: <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/que-es-el-neoperreo-revoluciona-al-reggaeton>

- Milenio Digital (2022). ¿Qué significa “Motomami”, el término creado por Rosalía que se viralizó en redes sociales? *Milenio*. Consultado en: www.milenio.com/virales/motomami-rosalia-explica-significa-termino-popular
- Ortiz, I. (S.f.). *El carnaval según Bajtín*. Consultado en: laliebrededurero.com/2022/01/02/el-carnaval-segun-mijail-bajtín/
- Patlatonalli, A. C. (2016) *Patlatonalli*, A.C. Consultado en: <https://patlatonalli.org.mx>
- Pervert (s.f.). *Pervert*. Consultado en: <https://pervert.mx>
- Preciado, Paul B. (2012). «Queer»: historia de una palabra. *Las Disidentes*. Consultado en: lasdisidentes.com/2012/08/21/queer-historia-de-una-palabra-por-beatriz-preciado/
- Rancière, J. (2008). *Política de la Literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Redacción Shock (2021). Todo lo que deben saber sobre la cultura del ballroom. *Shock*. Consultado en: <https://www.shock.co/orgullo-lgbtq/todo-lo-que-deben-saber-sobre-la-cultura-del-ballroom>
- RedBull México. (2019) *Origen de la música circuit*. Consultado en: <https://www.redbull.com/mx-es/origen-musica-circuit>
- Ríos, J. (2019) Hacer reggaetón es revolucionario en todo sentido: una charla con Mon Laferte. En *Vice*. Consultado en: <https://www.vice.com/es/article/y3mzk7/hacer-reggaeton-es-revolucionario-en-todo-sentido-una-charla-con-mon-laferte>
- Romero, L. (2022). La diversidad sexual en el México prehispánico. *Ulisex*. Consultado en: <https://ulisex.com/la-diversidad-sexual-en-el-mexico-prehispanico/>
- Rosen, M. (2018) Las fiestas salvajes de Warhol y Bowie en los 70. En *Vice* Obtenido de: <https://www.vice.com/es/article/59jpp3/vice-fiestas-salvajes-warhol-bowie-70>
- Seco, R. (2019). Qué es ser ‘queer’. *El País*, 28 de junio de 2019. Consultado en: https://elpais.com/elpais/2019/06/28/ideas/1561722405_001524.html
- Sontag, S. (1964). *Notes on Camp*. Lonres: Penguin Random House.

- Souza, D. (2021). El 90% de la población diversa en Jalisco ha experimentado algún tipo de discriminación, exclusión o maltrato. *Zonadocs*. Consultado en: <https://www.zonadocs.mx/2021/06/15/el-90-de-la-poblacion-diversa-en-jalisco-ha-experimentado-algun-tipo-de-discriminacion-exclusion-o-maltrato/>
- Sun (2022). LGBT: Fuerzan a terapias de conversión a 1 de cada 5. *El Informador*. Consultado en: <https://www.informador.mx/mexico/LGBT-Fuerzan-a-terapias-a-1-de-cada-5-20220629-0041.html>
- Torre, E. (2014). La nueva revolución sexual. *Letras Libres*. Consultado en: <https://letraslibres.com/revista-mexico/la-nueva-revolucion-sexual/>
- Vardieri, A. (2010). Masculinidad y cultura gay. Apuntes para una mirada Kitsch, en *México se escribe con J: Una historia de la cultura gay*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Villarreal, R. (2011) Rock, izquierda y contracultura. En *Replicante*. Consultado en: <https://revistareplicante.com/rock-izquierda-y-contracultura/>

Anexos

Entrevista a Juan Pablo Ochoa Guzmán “Jotapé” en la escena de la fiesta queer tapatía: https://iteso01-my.sharepoint.com/:w:/g/personal/aa720995_iteso_mx/EeTzkBKgQjpCoxmpo2N5zGUBbeUsQBzHXhVIM53V5daGaw?e=yGvhNy